

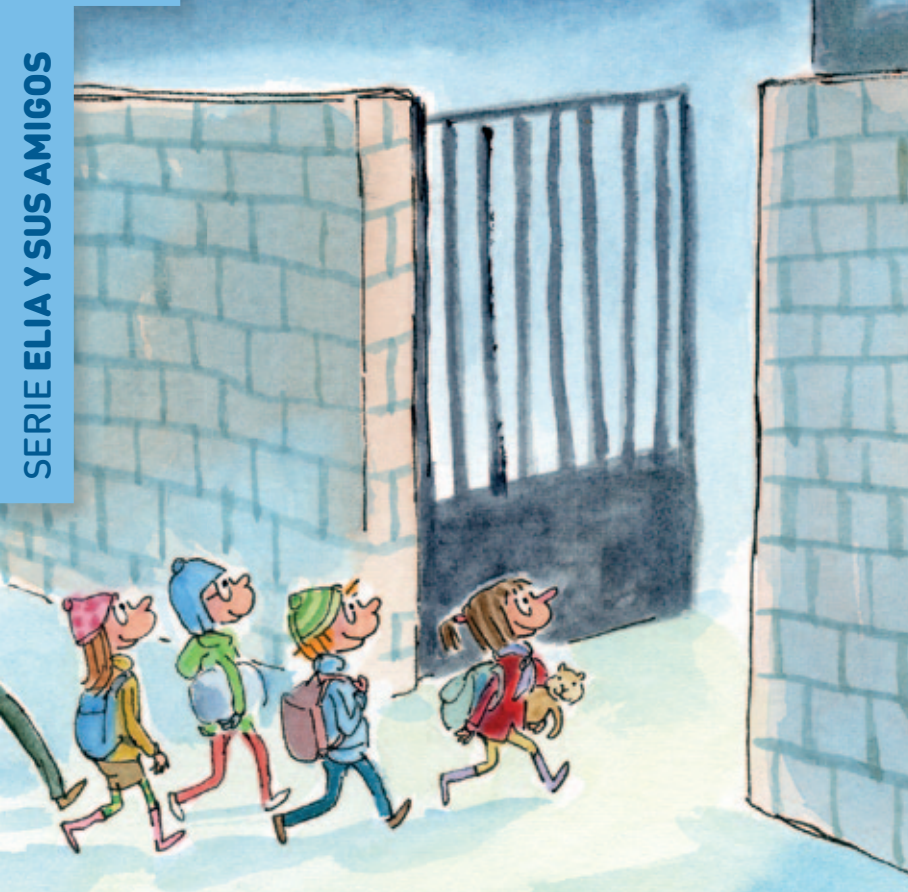


EL BARCO  
DE VAPOR

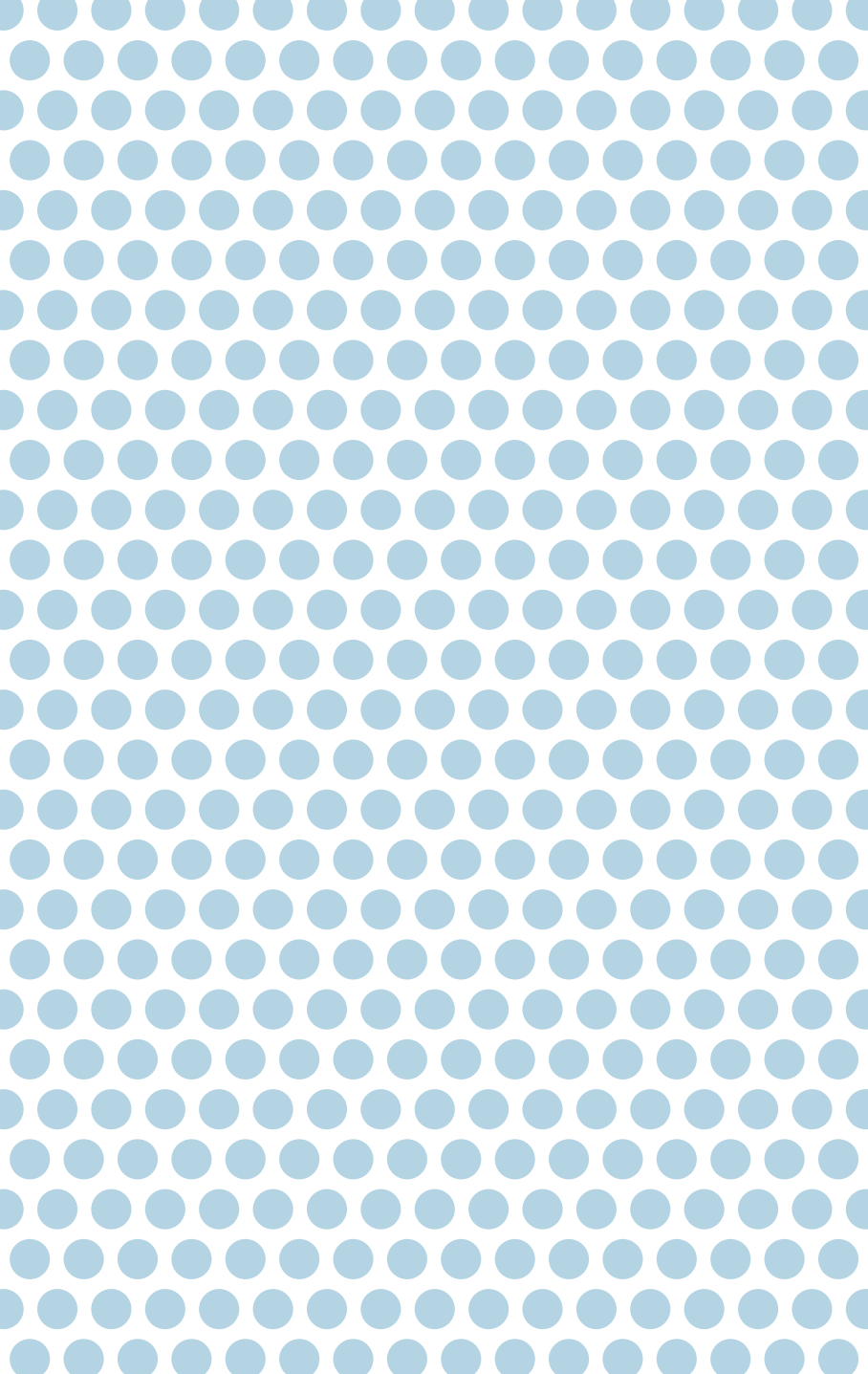
SERIE ELIA Y SUS AMIGOS

# Elia pasa la noche en el colegio

Timo Parvela



Ilustraciones  
de Mikel Valverde





EL BARCO  
DE VAPOR

# Elia pasa una noche en el colegio

Timo Parvela

Ilustraciones de Mikel Valverde

Traducción de Luisa Gutiérrez



Primera edición: abril de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Teresa Tellechea  
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Ella yökoulussa*  
Traducción del finés: Luisa Gutiérrez

Publicado por primera vez en finés  
por Tammi Publishers en 2001, Helsinki, Finlandia.  
Publicado por acuerdo con Bonnier Rights Finlandia, Helsinki.

© del texto: Timo Parvela y Tammi, 2001  
© de las ilustraciones: Mikel Valverde, 2017  
© Ediciones SM, 2017  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

**ATENCIÓN AL CLIENTE**

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403  
[clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-9203-0  
Depósito legal: M-3136-2017  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



ELIA



TUOMAS



LA PROFESORA DE 1º B



EL PROFESOR



SAMI



PAULI



# ● 1

## UNA NOCHE EN EL COLEGIO Y EL FIN DEL MUNDO

ME LLAMO ELIA. Voy a 2° de Primaria. Tengo una clase simpática y un profesor que también lo es. O lo era, porque últimamente nuestro profesor no solo ha sido simpático sino superfantástico. Y es que casi nos prometió organizar una acampada nocturna en el colegio.

–¿Qué es una acampada nocturna en el colegio? –preguntó Pauli.

–Pues significa que los alumnos y el maestro pasan juntos una noche en el colegio –explicó el profesor–. Comparado con eso, una casa encantada repleta de fantasmas es un sencillo paseíto. Primero, el profesor se inventa juegos divertidos que a los alumnos les parecen



aburridos y chapados a la antigua. Después se asan salchichas en una fogata hasta que se ponen negras y se apaga el incendio que ha causado la fogata. Luego se comen tantas chucherías que a cinco niños les dan retortijones de estómago y dos vomitan en el ficus de la directora. Al final nos vamos a dormir, los niños dicen que demasiado pronto y el profesor dice que demasiado tarde, pero nadie puede pegar ojo porque el suelo está duro; unos tienen pesadillas; otros, miedo a la oscuridad, y se acaba llamando a los padres de tres niños para





que vengan a buscar a sus hijos, que están llorando como magdalenas. Al amanecer, todos se despiertan de mal humor y juran que será la última acampada nocturna en el colegio que organicen en la vida.

El profesor terminó su discurso.

Nosotros nos quedamos pasmados y sin habla. ¡Pues claro que queríamos pasar una noche en el colegio!

–¿Hacemos nosotros también una acampada nocturna en el colegio, como el resto de las clases? –preguntó Hanna.



–No –respondió el profesor.

–Yo quiero dormir al lado de Elia –gritó Tiina.

–Yo quiero dormir al lado de Tiina –gritó Hanna.

–Yo no quiero dormir ni al lado de Elia ni al lado de Tiina –hizo saber Tuomas.

–Yo le atizo en los morros al que duerma a mi lado –amenazó Broncas.

Los demás también dijeron en alto que querían o que no querían dormir al lado de alguien, excepto Sami, que se echó a llorar porque nadie quería dormir a su lado. Y Pauli, que se había dormido.

–A ver, me habéis entendido mal –observó el profesor–. No vamos a organizar ninguna acampada nocturna en el colegio.

–Profesor, ¿tenemos que juntar dinero para esa acampada nocturna en el colegio que no vamos a organizar? –se preocupó Hanna.

–Yo voy a recoger botellas –anunció Tuomas.

–Yo voy a recoger cartones –prometió Tiina.

–Yo voy a recoger frutos silvestres –se me ocurrió a mí.

–Yo voy a recoger la pelusilla del ombligo. Ya llevo juntado casi un tarro –dijo Sami.

–Yo voy a pedir dinero. Broncas podría hacerse pasar por mi hermano enfermo, que da lástima, y para que se cure se necesita moggollón de dinero –sugirió Tuomas.

–Lo que vas a pedir tú es un soplamocos –contestó Broncas.

–Creedme de una vez –pidió el profesor–. No va a haber ninguna acampada nocturna en el colegio –dijo, y luego escribió cincuenta veces en la pizarra las palabras «acampada nocturna en el colegio» y las tachó una a una.

–¿Se puede llevar el saco de dormir? –preguntó Tuomas después de que el profesor hiciera el último tachón.



–¿Se puede llevar un saco de chuches? –preguntó Tiina.

–¿Se puede llevar un saco de salchichas? –preguntó Hanna.

–¿Se puede llevar un saco de basura? –preguntó Broncas.

–¿Se puede llevar un saco de ropa? –pregunté yo.

–¿Se puede llevar un monedero? –preguntó Sami.



–No –dijo el profesor.

Y Sami se echó otra vez a llorar porque pensaba que era injusto que los demás pudieran llevarse un saco de cualquier cosa y él no pudiera llevarse un mísero monedero.

–Nadie va a llevar ningún tipo de saco, bolso o monedero nunca a ninguna parte. Este tema está zanjado –suspiró el profesor, que parecía agotado.

–¿Se puede llevar el saco de dormir? –preguntó Tuomas.

–¿Se puede llevar un saco de chuches? –preguntó Tiina.

–¿Se puede llevar un saco de salchichas? –preguntó Hanna.

Pero no pudimos continuar, porque el profesor hizo algo que a todos nos pareció bastante raro y nos pilló por sorpresa: se tapó las orejas con las manos y empezó a cantar.

Canturreaba a voces una canción rara que al principio tratamos de tararear con él, pero nos rendimos porque había muchas palabras. Las únicas que pudimos entender fueron «chachá del tren».





–Y a partir de ahora voy a ponerme a cantar esta canción cada vez que alguno mencione las palabras «acampada nocturna en el colegio» –anunció el profesor.

Y como a todos nos gustaba más cuando nuestro profesor no cantaba, nos callamos. Excepto Pauli, que acababa de despertarse.

–¿Cuándo hacemos la acampada esa en el colegio?

–Después del fin del mundo –precisó el profesor.

La respuesta era muy extraña porque, claro, todos sabíamos que después del fin del mundo ya no tendría sentido pasar una noche en el colegio porque sería de noche también durante el día.

El resto de la clase no hicimos más que taparnos las orejas con las manos, porque el profesor cantó *El chachachá del tren* ocho veces de principio a fin y Pauli aplaudía siempre después de cada canción.